**USO DEL MÓVIL EN CLASE**

 Desde que empecé en esto de la educación, hace muy poco tiempo realmente, una de las cosas que más me ha llamado la atención ha sido la prohibición tan estricta que se tiene sobre la utilización del móvil por parte del alumnado en clase. La verdad es que tengo mis dudas sobre si funcionar así es la mejor manera de intentar eliminar uno de los elementos más disruptivos respecto a la concentración del alumnado en clase o si es que realmente no nos hemos sabido adaptar a los tiempos y utilizamos el recurso más fácil, la prohibición, como herramienta para evitar que los alumnos usen el móvil.

 Creo que debemos buscar nuevas alternativas en el sentido de que introducir el móvil en clase como una herramienta de trabajo puede reportarnos grandes beneficios, tanto a nosotros los profesores como al propio alumnado. ¿Cómo introducirlo y para qué? Esa es la cuestión que deberíamos plantearnos. Sería muy interesante experimentar con los alumnos para llegar a conclusiones. La perspectiva del conocimiento ha cambiado en los últimos años. Hasta hace poco la información estaba en los libros, hoy en día la información está en la palma de la mano, lo que ha conllevado que la memoria y la búsqueda de recursos útiles continentes de información haya mermado en importancia.

 Entiendo que si utilizáramos esta herramienta con sentido común se podría conseguir incluso revertir, en cierto modo, la percepción de ese aparato tan importante para la vida, especialmente en su vertiente social, del alumnado. Enseñarles las posibilidades que tiene como facilitador de sus vidas al mostrarles cómo seleccionar y discriminar información y posibles usos de aplicaciones les va a hacer ver que el móvil no solo es whatsapp y Facebook, sino que puede ser usado en multitud de escenarios desde una perspectiva educativa.

En asignaturas como la que yo imparto, Ciencias Sociales, y especialmente en aquellas referidas a Geografía, el mundo de las aplicaciones móviles es inmenso tanto en cantidad como en calidad. Yo mismo las uso de manera habitual como usuario particular y las he usado cuando me he dedicado a temas estrictamente geográficos antes de dedicarme al mundo de la educación. Desde Google Maps, Google Earth, Wikiloc o los propios quiz tan utilizados para aprender ubicaciones del mundo…, se despliega un sinfín de posibilidades que, a mi entender, estamos desaprovechando si no utilizamos el móvil en clase.

 Para todo ello creo que es fundamental una buena formación del profesorado en este aspecto, una formación que nos ayude a nosotros a saber cómo debemos gestionar lo comentado anteriormente.

 Se plantean aquí diez posibles usos del móvil en clase, aunque se me antojan infinitos dichos usos. La idea sería planteárselas a los alumnos y ver cómo reaccionan estos ante las posibilidades del uso de dicha herramienta en clase. Tendremos que tener en cuenta muchos aspectos, como el nivel educativo de los alumnos, el grupo de clase, la asignatura…, pero lo más importante para empezar creo que es conocer la reacción del alumnado en un primer momento, el análisis del profesor de dicha reacción y la experimentación constante con el alumnado con objeto de ver si realmente le están sacando partido a dicho uso y si vamos por el buen camino:

1. Para consultar datos referidos a las diferentes asignaturas

2. Para hacer fotos o vídeos dependiendo de la actividad que estemos llevando a cabo

3. Como diccionario o traductor.

4. Como agenda donde anotar fechas de exámenes o entregas de trabajos, incluso con la posibilidad de sincronizarlas con el profesor.

5. Para descubrir recursos de estudio relacionados con la lección.

6. Como escáner de documentos para entrega de ejercicios o similares

7. Como calculadora.

8. Para controlar el ruido en el aula. Existen aplicaciones que lo permiten y podría ser interesante que cuando el alumnado perciba que se sobrepasa cierto volumen de decibelios tenga una repercusión para el global de la clase

9. Para localizar puntos en el mapa.

10. Para compartir notas de clase con el alumnado de manera rápida.

 Como ya se dijo anteriormente, las posibilidades son infinitas pero no me quiero resignar a pensar que la única posibilidad es la prohibición. Posiblemente estemos consiguiendo el efecto inverso al que queremos con esta forma de trabajar. Solo imaginarme que un día les voy a decir a mis alumnos que vamos a utilizar el móvil en clase al día siguiente me genera cierta motivación. Las consecuencias de esto no las sé, pero para avanzar hay que errar. La prohibición absoluta no me parece la solución ideal.